



Calle Salitre - Calle Alicante, s/n (Callosa de Segura)
Francisco José Torres Salinas

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	Calle Salitre - Calle Alicante, s/n
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director:	Francisco José Torres Salinas
Promotora:	Dolores Sánchez Navarro
Fecha de la actuación:	10/1/2001 – 09/2/2001
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Edad del Bronce, ibérico, califal / taifal, almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación arqueológica de salvamento efectuada en calle Salitre - calle Alicante, s/n de Callosa de Segura, comarca de la Vega Baja del Segura (Alicante), ha estado motivada por las normativas municipales recogidas en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) referentes a las Zonas de Protección Arqueológica, al estar previsto edificar próximamente en una de estas zonas. Se realizó entre los días de 10 enero y 9 de febrero de 2001.

El solar se halla enclavado a escasos metros del yacimiento argárico de Laderas del Castillo y al pie de la ladera donde se encuentra encaramado el castillo árabe, tiene planta rectangular y desemboca en dos calles paralelas: calle Alicante y calle Salitre. Como antecedentes en esta zona del casco antiguo, tenemos las excavaciones efectuadas en los solares situados en calle Salitre, n.º 4, calle Salitre, n.º 20 y calle Mayor, s/n, en las que pudimos recuperar restos argáricos, ibéricos e islámicos, lo que nos hacía pensar que en este solar aparecieran materiales similares, teniendo en cuenta también la ubicación del mismo, como se ha comentado anteriormente.

Una vez realizados los sondeos mecánicos en el punto NW del solar con la finalidad de detectar la estratigrafía, y en el que se nos mostraba la gran profundidad del depósito de tierra que íbamos a retirar, optamos por plantear la excavación en extensión junto a la calle Salitre, muy cerca del punto donde se

hizo el control, que por su cercanía a sectores arqueológicos ya documentados parecía más propicio para su estudio y susceptible de hallazgos, como así se confirmaba en esta primera toma de contacto con el terreno. Con este conjunto de evidencias planteamos una cata manual, y única a la postre, de 4 x 4 m siguiendo el método en extensión Harris, documentando los estratos a medida que iban apareciendo, y anotando toda su información en fichas para relacionarlos en diagrama posteriormente.

Tras la retirada de escombros del último edificio, incluido su pavimento, apareció un primer nivel de relleno de una tierra sin piedras, de tonalidad naranja clara y muy fina, con el mismo calibre que la arena de playa y sus mismas propiedades pues ambas son muy aptas para la expansión de la humedad. No obstante esto, eran las empleadas para nivelar los pavimentos de las casas, formando los típicos desniveles y levantando algunas losetas del suelo, como todavía se puede observar en algunas construcciones supervivientes. Contenía algunos materiales cerámicos modernos y material de construcción, vidrio y algún fragmento informe de metal. Hay que señalar también que este estrato albergaba en su interior un conjunto de grandes piedras sueltas emparentadas quizás con la zapata de muro UE 3, que discurría en sentido NW-SE, y dejadas así porque constituían en sí un volumen de relleno. Tenía una potencia máxima de 75 cm.

UE 3 es un muro del que descubrimos unos 6 m de largo por un máximo de 0,65 de alto y cruzaba todo el corte en paralelo y cercano (0,55 cm) al perfil E. Esta circunstancia está desaconsejada en una excavación que emplee metodología Harris, puesto que la posible existencia de un muro transversal puede pasar desapercibida con relativa facilidad (Carandini, *Historia en la tierra*, 1988), pero los límites espaciales a los que nos enfrentábamos además de la escasa relevancia de la estructura nos inclinaron por esta solución. Estaba formado por un pequeño zócalo o zapata de 55-60 cm de ancho hecha en hasta cuatro hileras de piedra de mediano tamaño (hasta 15 cm de diámetro) unidas con un mortero de moderada dureza y un bajo alzado de tabique de 35-40 cm de ancho, del que conservamos tan solo las dos primeras hileras con piedras de mediano y gran tamaño. En su cara N todavía le asomaban restos del revestimiento en yeso blanco que lo recubría. No se detectó fosa de muro y pensamos que se hizo una pequeña trinchera y en ella se empotró la zapata y a continuación elevaron el estrecho muro. A este respecto, confirmamos que las lechadas de mortero habían sido vertidas desde arriba. Relacionados con este se hallan los estratos UE 5 y UE 6, que son

estratos de tierra orgánica, granulada, húmeda, con poca piedra y en los que ha aparecido el grueso de la vajilla rescatada en la intervención. Sus diferencias estriban en la tonalidad más clara del primero, con una potencia de unos 45 cm, que suponemos sea el estrato de amortización del primero en lo que fue una antigua tierra de cultivo. UE 3 apoya directamente sobre UE 6, por lo que se convierte en la más antigua edificación identificada en esta intervención. Con todo, su datación no debe arrojarnos fechas muy antiguas, a juzgar por la cerámica y escaso material constructivo que se le ha asociado asociado en su mismo nivel.

A partir de este punto (2,20 m) estrechamos los límites de excavación a un corte de 1,5 por 1,8 m de lado que nos ofreció unas secciones verticales de su estratificación que alcanza su cota más profunda a los 5 m y compuesta, principalmente, por estratos de tierra de labor con ligeras variaciones de color y textura que pasamos a describir someramente:

UE 7: Estrato de tierra marrón-gris claro, apelmazada, orgánica, más arcillosa y menos húmeda que la anterior. Han aparecido materiales asociados a este estrato.

UE 8: Estrato de tierra de similares características a la UE 6. Han aparecido materiales asociados a este estrato.

UE 9: Estrato de tierra limosa clara, con restos de conchas. Arena de playa. No han aparecido materiales asociados a este estrato. Posible relleno antiguo.

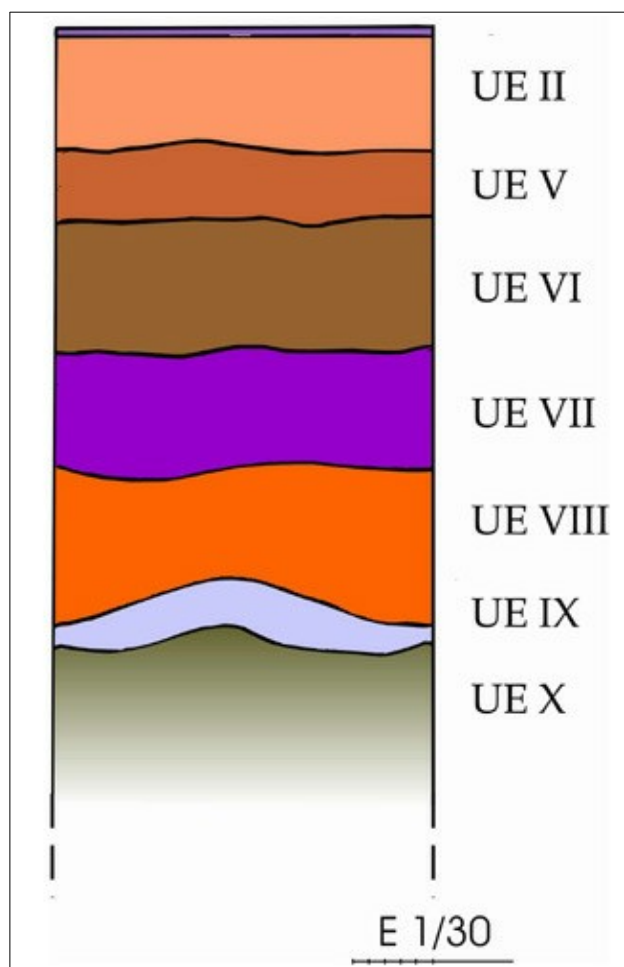
UE 10: Estrato de tierra húmeda, apelmazada, de color marrón oscuro, con poca piedra de pequeño y mediano tamaño. Ha aparecido escaso material cerámico asociado a este estrato. En este estrato, bajo la cota de 4,80 m de profundidad la tierra comenzaba a humedecerse gradualmente y dejaba de aparecer material cerámico. Por motivos de seguridad y ante la evidencia de la proximidad de la aparición de un nivel freático, dimos por concluido el trabajo de campo.

A falta de un estudio más completo, en un primer acercamiento a los hallazgos cerámicos, se confirma una temprana ocupación del lugar en época ibérica, testimoniada por algunos fragmentos pintados con decoración geométrica monocroma y bordes de urnas en pasta gris. Idéntico material, aunque en mayor número, apareció en la excavación realizada en calle Mayor, s/n en

recientes fechas. Es curioso constatar que los restos de cerámica argárica aparecen en muy baja proporción a como era de esperar dada su especial cercanía al yacimiento de las Laderas. En una moderada cantidad total se confirma, también desde fechas tempranas, la homogénea presencia islámica en el lugar a través de los restos de marmitas con o sin decoración y tratamiento exterior, arcaduces, cerámicas en verde sobre melado, ataifores con decoración en azul cobalto, reflejo dorado y cerámicas comunes. Las épocas bajomedieval y moderna están atestiguadas por las cerámicas vidriadas en distintas tonalidades y las procedentes de la zona de Murcia con estampados folklóricos, algunos restos informes de metal de los que se ha identificado una herradura, y las únicas estructuras halladas.

En conclusión, y a modo de hipótesis provisional, pensamos que este sector arqueológico ha sido de dominio rural desde antiguo. La cota más baja de esta vertiente de la sierra se establece en, como mínimo, unos 8 m de potencia hasta la roca, cotejándolo con la intervención de urgencia practicada en calle Salitre, 20, pues ya en esta intervención se debió dar por finalizada ante la excesiva profundidad a la que se ahondó. También aparecieron tierras similares, aunque la cantidad de cerámica recuperada fuera mucho más alta. Se trata prácticamente de un monoestrato apto para el cultivo y de relativa abundancia arqueológica. Las tobas de arena de playa parece que tengan un carácter intrusivo en la estratigrafía natural del terreno y creemos que puedan estar ahí como antiguo relleno de una estructura no hallada o desaparecida.

Por último, en algún momento de finales del siglo XIX y principios del XX se construyó una edificación de poca importancia (quizás para guardar aperos o animales), o bien esta endeble estructura formaría parte de un complejo edificio más grande y destinado también a la vivienda.



Calle Alicante, s/n. Perfil E